

Nombre y apellidos: Anahí Copitzzy Gómez Fuentes

Lugar de procedencia: Guadalajara, México.

Institución de afiliación: Estudiante del doctorado en Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), sede Occidente. Guadalajara.

Correo electrónico: jaac20@yahoo.com

Resumen.

En septiembre de 2003, indígenas mazahuas de Villa de Allende, estado de México sufrieron inundaciones a 300 hectáreas de cultivo por el desbordamiento del río Malacatepec proveniente de la presa de Villa Victoria, del sistema Cutzamala. Este suceso fue la razón para que los mazahuas se organizaran para exigir el pago de sus cultivos, sin obtener respuesta favorable a su solicitud. Al cabo de tres meses, en febrero de 2004, bajo asesoramiento legal, los mazahuas iniciaron una serie de acciones colectivas y se constituyeron como el Frente para la Defensa de los Derechos Humanos y Recursos Naturales del Pueblo Mazahua. Después de un año de movilizaciones, como estrategia del movimiento surgió el Ejército Zapatista de Mujeres en Defensa del Agua, a través del cual las mujeres ejercieron el mando de la movilización.

La participación visible de las mujeres resultó tener un importante impacto mediático y logró ejercer presión ante las instancias gubernamentales involucradas. Las mujeres hicieron uso de armas simbólicas tales como su adscripción étnica, su condición de género y su vulnerabilidad social. De igual manera el autodenominarse zapatistas, el uso de armas de madera, la conformación como un ejército y la lucha por el agua, permitió a las mazahuas apelar a diferentes conciencias sociales; la ambiental, la política, la feminista y la étnica.

De igual manera, la movilización de las mujeres mazahuas pronto se convirtió en un referente muy importante en la lucha por el agua en México, pues las comunidades mazahuas a pesar de ser productoras de agua para el abastecimiento del sistema Cutzamala y suministro de la ciudad de México, no contaban con el servicio de agua entubada en sus hogares. El Cutzamala lejos de significar una palanca de desarrollo, ha sido una forma de marginación de dichas comunidades.

El objetivo de este documento es mostrar los hallazgos más significativos de la participación de las mazahuas en la movilización. En principio presento un breve recuento de los sucesos más importantes del Frente Mazahua, lo cual permite comprender las razones por las que se tomó la decisión de conformar el ejército de las mazahuas. En un segundo momento examino las causas o razones que tuvieron algunas mujeres para su intervención activa en la movilización, y finalmente, exploro cuáles fueron las consecuencias de su actuación en lo personal, familiar y comunal.

La investigación fue realizada para una tesis de maestría en Antropología Social, dentro de la cual se desarrolló un periodo de trabajo de campo en las comunidades mazahuas, así como la búsqueda de documentos en archivos históricos y la localización de material hemerográfico. El testimonio fue recogido bajo la metodología de la etnografía y de la historia oral a través de una serie de observaciones sistemáticas y de entrevistas a profundidad en donde lo más importante fueron las vivencias de cada una de las participantes.

UN EJERCITO DE MUJERES. UN EJERCITO POR EL AGUA. EL CASO DE LAS MUJERES INDÍGENAS MAZAHUAS EN MEXICO.¹

Las comunidades mazahuas.

Las comunidades pertenecientes al Frente Mazahua, y al Ejército Zapatista de Mujeres Mazahuas por la Defensa del Agua, se ubican en el municipio de Villa de Allende, estado de México, aproximadamente a 70 kilómetros de Toluca, la capital del estado y a 120 kilómetros de la ciudad de México. En el 2003, Villa de Allende contaba con una población total de 47,718 habitantes, ubicados en 51 localidades,² de las cuales nueve participaron activamente en el Frente Mazahua.³ Los mazahuas son el único grupo indígena en el municipio. Además se ubican en el Distrito Federal, en el estado de Michoacán, en Ciudad Juárez Chihuahua, y en el estado de California en Estados Unidos.⁴

¹ El presente documento forma parte de la tesis de maestría intitulada “El Frente Mazahua: La lucha por el derecho al agua”, la cual fue sustentada en septiembre de 2006, en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), sede Occidente en Guadalajara, Jalisco, México.

² Carlos Morón Becerril (1999), *Villa de Allende. Monografía municipal*, Instituto Mexiquense de cultura, Toluca, p. 19

³ Salitre del Cerro, El Jacal, Los Berros, San Isidro, San Cayetano, Soledad del Salitre, Ejido de Mesas de San Martín y San Felipe Santiago, que también habían sido perjudicadas con las inundaciones

⁴ Eduardo Sandoval Forero, (2000), *La Ley de las costumbres en los indígenas mazahuas*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, p. 65.

Las principales actividades económicas en las comunidades participantes en el Frente Mazahua son el pastoreo, el comercio a pequeña escala y la agricultura de temporal, en donde se siembra principalmente maíz, y en algunos casos forrajes para consumo animal. Sin embargo, una parte importante del sustento en los hogares de las comunidades de la región es la migración hacia grandes ciudades como Toluca y el Distrito Federal. Las familias complementan sus ingresos cuando alguno de los miembros de la familia emigra a estas ciudades para emplearse en la construcción, o en el servicio doméstico.

El Frente Mazahua y la conformación del Ejército Zapatista de Mujeres en Defensa del Agua.

En septiembre de 2003 campesinos mazahuas de Villa de Allende, estado de México sufrieron inundaciones a 300 hectáreas de cultivo a causa del desbordamiento del río Malacatepec proveniente de la presa de Villa Victoria, del sistema Cutzamala. En diversas ocasiones los campesinos intentaron solucionar el problema apelando a diferentes instancias, sin obtener respuesta de las autoridades. En noviembre de 2003, al ver que no obtenían solución por parte de ninguna dependencia, después de casi tres meses de las inundaciones, surgió la iniciativa de contratar a un abogado para que les asesorara en las gestiones y las estrategias a seguir ante las diferentes instancias del gobierno.

Aconsejados por el asesor legal, los mazahuas conformaron un grupo de afectados, el cual contaba con campesinos de las siete comunidades perjudicadas por las inundaciones.⁵ Como pliego petitorio se acordó exigir además de los daños ocasionados en los terrenos inundados, la dotación de agua potable para las comunidades, la restitución de tierras expropiadas por la Comisión Nacional del Agua (CNA) que no fueron utilizadas por el sistema Cutzamala y un plan de desarrollo sustentable para la zona.⁶

El 2 de febrero de 2004, por primera vez cerca de 300 campesinos entre mujeres y hombres, realizaron una manifestación con antorchas en las inmediaciones de la planta potabilizadora de Los Berros del Cutzamala, cerrando simbólicamente las instalaciones por unos minutos, para posteriormente iniciar un plantón de cinco días a las afueras de la potabilizadora.

⁵ Entrevista grabada al señor Armando, realizada por la autora el 7 de noviembre de 2004.

⁶ Entrevista grabada al señor Manuel, realizada por la autora el 18 de septiembre de 2005.

El 24 de febrero de este mismo año, se organizó una reunión con los campesinos mazahuas y la Comisión de Recursos Hidráulicos de la Cámara de Diputados, donde se acordaron obras por 27 millones de pesos, a pesar de lo cual el recurso económico tardó tiempo en llegar y el progreso de las obras fue demasiado lento. En repetidas ocasiones las mesas de trabajo se rompieron causando la indignación de los mazahuas.⁷

El 9 de agosto de este mismo año, los campesinos realizaron nuevamente una marcha a la ciudad de México. En esta ocasión el Frente Mazahua advirtió al gobierno federal que si no había solución, para el 15 de septiembre cerrarían las válvulas del sistema Cutzamala. El 14 de septiembre, los mazahuas retuvieron un camión con 12 mil litros de cloro en las inmediaciones de la potabilizadora. De alguna manera los mazahuas comprendieron que al detener el camión ejercían una forma de presión a las autoridades, pues si la potabilizadora no cuenta con suficiente cloro, el suministro de agua hacia la ciudad de México puede disminuir considerablemente e incluso el abastecimiento puede ser detenido.

Durante la noche del 19 de septiembre de 2004, los integrantes del Frente Mazahua se reunieron con funcionarios de la CNA, de la Secretaría de Gobernación y de la Secretaría de Gobierno estatal en las instalaciones de la planta potabilizadora de Los Berros. La reunión estaba programada para “calmar los ánimos” entre los mazahuas, ya que las negociaciones con el Gerente Regional de la CNA, no resultaron exitosas y ahondaron las diferencias con los campesinos.

Las negociaciones sostenidas en aquella reunión marcaron definitivamente el rumbo del movimiento. Los campesinos mazahuas acordaron con las autoridades de la CNA el ingreso a la planta de veinte cilindros de cloro. A cambio el gerente de la Gerencia Regional de Agua del Valle de México se comprometió a pagar los daños a los cultivos y a que se concluyeran las obras de infraestructura hidráulica que se habían estado realizando en algunas comunidades.

Este acuerdo dejó en desventaja a los mazahuas. Los campesinos no tenían intenciones previas de permitir el ingreso del cloro a la planta potabilizadora. El cloro había sido su mejor arma de presión y negociación con las autoridades de la CNA. La potabilizadora pronto se quedaría sin cloro y el nivel de agua enviada a la ciudad de México se detendría o bajaría considerablemente. Los campesinos salieron de la reunión confundidos y molestos por haber accedido a que el cloro entrara a la planta.

⁷ Entrevista grabada al señor Manuel... 18 de septiembre de 2005.

Aquella noche del 19 de septiembre la negociación resultó poco favorable para los mazahuas. Accedieron a que el cloro entrara a la planta sin obtener prácticamente nada a cambio. Había que encontrar una alternativa y acordaron que las mujeres tomarían “aparentemente” el mando de las acciones. De esta manera, los campesinos podrían desconocer los acuerdos tomados con la CNA. Los líderes no podían “faltar a su palabra”, pero tampoco podían quedarse sin ninguna arma de presión contra la CNA.⁸ Los campesinos argumentaron ante los funcionarios y ante la prensa, que las mujeres no habían aceptado las decisiones concertadas con la CNA, y que ellas tomarían el control de las acciones y negociaciones, en vista de que ellos no lograron nada y les habían “tomado el pelo”.

Fue entonces durante la noche del 19 de septiembre cuando se ideó la participación “visible” de las mujeres. Después de que los hombres sintieron la derrota, el licenciado reunió a las mujeres en el auditorio de Los Berros, seleccionó a las mujeres con más decisión, más extrovertidas, con facilidad de palabra, a las que sabían leer y escribir. Además recurrió a las mujeres “auténticamente” mazahuas quienes portaban cotidianamente la vestimenta y hablaban su lengua tradicional, además del español.

Según la comandanta Nancy, el licenciado “no podía entenderse con todas, las seleccionaba, les echaba el ojo y las preparaba”. La escogió a ella y a Bertha, por ser las más decididas y mostrar facilidad de palabra.⁹ Ellas quedaron como encargadas de dirigir las acciones, de leer un comunicado y de dar las conferencias de prensa. Esa noche el licenciado redactó en voz alta el documento que Nancy leería al día siguiente ante los medios de comunicación frente al monumento a Emiliano Zapata en la ciudad de Toluca.¹⁰

Aquella noche del 19 de septiembre se prepararon las “actrices” y se creó el escenario perfecto para la movilización. Se planeó la imagen, las acciones, los discursos, el nombre y los símbolos que utilizarían. Los mazahuas decidieron que todas las mujeres deberían portar el traje mazahua y tendrían que usar zapatos viejos y sucios, además llevar armas, palos y herramientas de labranza.¹¹ Sin embargo, se puede suponer que se implementó la estrategia sin tener plena conciencia del gran impacto mediático que lograrían las mujeres con su aparición en la escena pública.¹²

⁸ Entrevista no grabada al señor Manuel, realizada por la autora el 17 de junio de 2006.

⁹ Entrevista no grabada a la comandanta Nancy... 17 de junio de 2006.

¹⁰ *Idem*

¹¹ Entrevista no grabada a la comandanta Nancy... 17 de junio de 2006.

¹² El licenciado declaró para *El Universal* que las mujeres lo habían sorprendido y que había resultado una buena estrategia mediática a la cual le sacó provecho. *El Universal*, 17 de octubre de 2004.

El argumento principal que las mujeres utilizaron el 20 de septiembre de 2004, en su primer día de manifestación “visible”, fue la amenaza de pasar de las “acciones pacíficas” que habían realizado los hombres, a las “acciones violentas” que ellas estaban dispuestas a ejecutar si no atendían sus demandas. Ante los medios de comunicación explicaron que durante la noche del 19 de septiembre realizaron una reflexión en la cual evaluaron la participación de los hombres. Según el argumento preparado por el licenciado, las mujeres decidieron que tenían que intervenir y tomar las riendas del movimiento, ya que los hombres con sus “acciones pacíficas” no habían tenido éxito.¹³

El día 24 de septiembre, alrededor de 60 mujeres se constituyeron como un ejército y se autodenominaron Ejército Zapatista de Mujeres por la Defensa del Agua (EZMDA).¹⁴ Ese mismo día construyeron un cuartel a las afueras de la planta potabilizadora, el cual con el paso del tiempo se convirtió en un lugar de reunión y deliberación para los participantes de la movilización. Mostraron su forma de organización, armadas simbólicamente con armas de madera y herramientas de labranza, marcharon en pequeños batallones alrededor de las instalaciones y quemaron un maniquí vestido con el uniforme de la CNA.¹⁵ Durante este día, las mujeres marcharon en las inmediaciones de la potabilizadora para demostrar ante los medios de información su determinación y sus estrategias militares. Esta nueva organización contaba con once comandantas quienes iban al frente y dirigían las acciones, vestían con el traje mazahua y portaban armas de madera. El rango de comandantas se puede suponer que surgió como reminiscencia de las comandantas del EZLN, tan reconocidas en ese movimiento.

La participación de las mujeres contribuyó a revitalizar el movimiento. La prensa nacional e internacional se interesó por su causa. El ser mujeres indígenas por la defensa del agua amplió el horizonte de la lucha. El uso de la vestimenta mazahua con grandes naguas y blusas multicolores llamó aun más la atención. La utilización estratégica del apellido zapatista¹⁶ encendió focos rojos en el gobierno estatal. En cierto momento hubo temor por parte de las autoridades, de presencia e infiltración de grupos

¹³ *El Sol de Toluca*, 22 de septiembre de 2004.

¹⁴ *La Jornada*, 25 de septiembre de 2004.

¹⁵ *El Universal*, 25 de septiembre de 2004.

¹⁶ El monumento a Zapata que se encuentra a la salida de Toluca hacia la ciudad de México, entre los límites del municipio de Toluca y Lerma fue un espacio de manifestación durante los distintos periodos de movilización. Este monumento ha servido en diferentes ocasiones para realizar actos de conmemoración a Emiliano Zapata y hacer una similitud entre el lema de este caudillo “Tierra y Libertad” con el de ellos “Tierra y Agua”, en otros términos Zapata ha servido como un símbolo de identidad de movimiento.

armados en la zona del conflicto. Se pensó que indígenas de Chiapas habían venido en apoyo a la lucha mazahua.

Como un recurso estratégico dentro de la lucha se utilizó el sentimiento materno como uno de los argumentos principales para convencer a las mujeres de participar y de ir al frente. El 11 de mayo de 2004, dos adolescentes murieron ahogados en el canal Héctor Martínez de Meza al intentar sacar agua para darle de beber a los animales. Este suceso fue muy sentido por los participantes del Frente Mazahua. Los ataúdes, que velaron simbólicamente en septiembre de 2004 en la Plaza de los Mártires en Toluca, conmemoraban las dos vidas perdidas. Este suceso era recordado por las mujeres del movimiento y fue una de las razones por las que algunas decidieron su participación.¹⁷

Según Temma Kaplan, el maternalismo¹⁸ es un recurso que se ha empleado en los movimientos sociales “desde abajo” de América Latina en los que han participado mujeres. La estrategia ha sido utilizar la imagen materna de las mujeres, así como las reivindicaciones que implican el bienestar físico, social y económico de sus familias.¹⁹ La presencia de madres con hijos en el movimiento fue siempre significativa, sin embargo la imagen de la mujer como madre fue apelada y enfatizada, en diferentes momentos y escenarios. De esta forma, las mujeres mazahuas durante los primeros días de su participación “visible” declararon ante los medios de comunicación que la lucha era por sus hijos y que por ellos estaban dispuestas a dar la vida.²⁰

La dotación de agua a las comunidades fue una de las demandas que aglutinó e interesó más a las mujeres, pues muchas de ellas entraron al Frente Mazahua con la esperanza de llevar agua a sus comunidades. La construcción de la demanda de un plan integral de desarrollo sustentable para la zona, significó en términos generales, demandar una mejor calidad de vida para los pobladores de la zona mazahua. Las mujeres hicieron suya la demanda de un plan de desarrollo sustentable, el cual consistía en dotar de agua potable a las comunidades, construir y equipar centros de salud y escuelas, generar empleo, un programa de vivienda, y acciones para el cuidado del medio ambiente.

¹⁷ Entrevista no grabada a la comandanta Nancy... 17 de junio de 2006.

¹⁸ Motherhood en inglés. En este caso se interpreta como la representación real y simbólica del ser madre en los diferentes movimientos sociales de mujeres en América Latina.

¹⁹ Temma Kaplan, (1997) *Crazy for Democracy: Women in Grassroots Movements*, Routledge, New York, p. 6 y 7.

²⁰ *La Jornada*, 24 y 25 de septiembre de 2005.

De acuerdo con la teoría de los intereses de género de Maxine Molyneux,²¹ las mazahuas estaban pugnando por demandas para la satisfacción de necesidades básicas en beneficio de hombres y mujeres, en otros términos, para el bienestar de sus familias y comunidades. Las mujeres mazahuas al luchar por la satisfacción de necesidades básicas inmediatas, exigían al mismo tiempo el respeto a sus derechos humanos y contribuían a la transformación social de género.

Otro argumento que se utilizó en la lucha fue la “vulnerabilidad” que las mujeres representaban por ser madres. La comandanta Gisela explica que el licenciado consideraba que “habiendo puros hombres [...] los podían golpear, los podían agarrar y habiendo mujeres y niños [...] se detendrían”.²² La imagen de las mujeres vulnerables en este caso se puede explicar en dos sentidos. Por una parte, las mujeres en su condición tradicional de género, de subordinación y debilidad, aunada a su condición de madres y pobreza, sirvieron para mostrar ante la opinión pública la idea de vulnerabilidad. En otro sentido, las mujeres por esa misma condición, se presentaron como agentes de movilización y cambio, es decir, utilizaron los elementos de su condición de género, de clase y etnia, como armas de fortaleza y seguridad. Hicieron creer a los medios de comunicación su enojo y su determinación para tomar las armas verdaderas en caso necesario.

Esta forma de actuación de los integrantes de los movimientos sociales, Jorge Alonso la describe como la tendencia al enmascaramiento de estos grupos, como una estrategia en la que se utilizan máscaras ante un “otro” distinto, al mismo tiempo que se logra la configuración colectiva en una misma identidad. Alonso explica que “en todo movimiento social se da la necesidad de *hipostasiarse*²³ en una personalidad, o al menos en un símbolo, que tiende a configurarse como tal personalidad, ésta impacta de tal manera al movimiento que le da su nombre y lo caracteriza”.²⁴ La forma en que se personificaron las mujeres tuvo varios símbolos, el principal emblema fue la figura de la mujer indígena mazahua y el uso de las armas de madera, así como la reminiscencia a la lucha de Emiliano Zapata y la neozapatista del EZLN.

²¹ Maxine Molyneux, (2001), *Women's Movements in International Perspective. Latin America and Beyond*; Institute of Latin American Studies Series, Palgrave, Nueva York, p. 152 y 153.

²² Entrevista grabada a la comandanta Gisela, realizada por la autora el 25 de noviembre de 2005.

²³ Deriva de “hipóstasis” o personificación. Según Jorge Alonso (1985:35), hipóstasis lo utiliza por sus dos acepciones históricas: la primera se refiere a la máscara representativa que utilizaban los actores griegos en las tragedias; la segunda tienen que ver con su definición hacia el significado de persona (las máscaras).

²⁴ Jorge Alonso, (1985), La tendencia al enmascaramiento de los movimientos políticos, CIESAS: México, p. 35.

Para Erving Goffman todos los individuos estamos en constante actuación. La actuación de los sujetos es parte de su vida cotidiana.²⁵ Este autor le quita a la actuación el peso de la ficción y reconoce las distintas herramientas y recursos que los individuos empleamos en la construcción de nuestra realidad. En este sentido podemos entender a las mujeres mazahuas entre el personaje real de la vida cotidiana y el personaje ficticio de la teatralidad de la protesta. Goffman define la actuación como toda actividad de un individuo que tiene lugar durante un periodo señalado por su presencia continua ante un conjunto particular de observadores y posee cierta influencia sobre ellos.²⁶

James Scott propone que una de las formas en que se manifiesta el discurso político entre los grupos subordinados es una política del disfraz y del anonimato que se ejerce públicamente, pero que está hecha para contener un doble significado o para proteger la identidad de los actores.²⁷ La teatralización y la utilización de los diferentes símbolos utilizados por las mujeres mazahuas se convirtió en un instrumento político y en una estrategia de movilización.

Goffman señala que las insignias de cargo o rango, el vestido, el sexo, la edad, las características raciales, el porte, el lenguaje, las expresiones faciales y los gestos corporales son parte de la fachada personal con las cuales el actuante se identifica y es identificado por los observadores.²⁸ Los símbolos utilizados por los actores en la teatralización forman parte del escenario que refuerza su propia actuación.

Las mujeres poco a poco se consolidaron como la imagen del movimiento. Su participación llamó considerablemente la atención de los medios de comunicación, del sector académico y de los activistas sociales. El suceso resultó relevante por tratarse de mujeres mazahuas, en defensa del agua y por su autodenominación como ejército zapatista. Como escenario estaba el sistema Cutzamala, lo cual le agregó relevancia a la imagen de las mazahuas de por sí impactante. Las mujeres se constituyeron como el icono más representativo del movimiento y al paso de los días, la imagen de la mujer mazahua se consolidó como una importante estrategia mediática, que hasta la fecha sigue siendo recordada.

Las formas de participación y el “costo” de la lucha

²⁵ Erving Goffman, (1997), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, p. 33.

²⁶ *Loc., cit.*

²⁷ James Scott, (2000), *Los oprimidos y el arte de la resistencia*, Era, México, p. 43.

²⁸ Erving Goffman, *op., cit.*, p. 35.

El Frente Mazahua y el EZMDA contaba con diez comandantas que participaron desde el inicio del movimiento.²⁹ El Frente Mazahua tenía representantes mujeres, que a pesar de no ser comandantas fueron líderes de sus comunidades. Las bases de apoyo del Frente Mazahua estaban conformadas por mujeres y hombres de distintas comunidades.

Los motivos de la participación de las mujeres fueron distintos en todos los casos. Hortensia de 52 años y Alicia de 59 años de edad, fueron seleccionadas como comandantas por ser portadoras “originales” de la vestimenta mazahua y por hablar la lengua, así como por su participación constante. El licenciado se acercó a doña Hortensia porque necesitaba una persona que hablara español y mazahua y pudiera hacer la traducción correspondiente.³⁰

Doña Hortensia comenzó a participar en el Frente Mazahua con su esposo, él tenía terrenos que fueron perjudicados por el desbordamiento del río Malacatepec. Al principio su esposo asistía a las reuniones con el comisario de Salitre del Cerro. Pero después cuando la organización tomó más forma y contrataron al licenciado, entonces se incorporó doña Hortensia. Después de un tiempo su esposo dejó de asistir y ella continuó. El acuerdo al que llegó doña Hortensia y su marido, fue que él le daría dinero para sus gastos personales y no se molestaría porque ella acudiera a las diferentes actividades del Frente Mazahua. A cambio ella seguiría asistiendo al movimiento hasta que la CNA pagara los daños por los terrenos inundados.

La participación de las mujeres en muchas situaciones fue negociada con sus parejas o con sus padres. Blanca era la comandanta más joven de EZMDA, cuando empezó el movimiento ella tenía 16 años. La mayoría de las veces tiene que pedir permiso a su papá para asistir a las diferentes acciones planeadas. Ella empezó a participar porque sus tías y familiares apoyaban la lucha de los integrantes del Frente Mazahua. Blanca es la única de su familia que participa al cien por cien en el movimiento. A pesar de que su papá y sus hermanos no participan constantemente en el Frente, la apoyan moralmente y con dinero para los gastos. Blanca, a diferencia de las otras comandantas, tuvo un cambio radical en su vida. No sólo cambió de actividades sino de prioridades, según comenta: “yo me fui dando cuenta [de la responsabilidad] a través de las reuniones que teníamos internamente, a través de las reuniones que

²⁹ Después de la ruptura del Frente Mazahua, dos comandantas dejaron de participar en este grupo y junto con el licenciado conformaron el Movimiento Mazahua.

³⁰ Entrevista grabada a la comandanta Hortensia, realizada por la autora el 20 de diciembre de 2005.

tuvimos con el gobierno... porque de ser una niña de diecisiete, quince años, pase a ser una adulta, para poder tomar decisiones...”³¹

Las mujeres han tenido que pagar un cierto “costo” por participar en la lucha. Las que son madres, en numerosas ocasiones han sacrificado la atención de sus hijos y de su familia. Las mujeres con su participación han aumentado sus jornadas de trabajo, pues ya no sólo atienden la casa y los niños; ahora con la intervención en el movimiento sus responsabilidades se incrementaron. Además, ellas han sido blanco de chismes y rumores por parte de personas de sus comunidades que no aprueban la movilización.

Resulta paradójico que las mujeres que son líderes y que luchan para que sus hijos tengan un mejor futuro y para que no padezcan las carencias que ellas vivieron, tengan que encargar a sus hijos con algún familiar, ya sea con las abuelas, las tías, o las sobrinas, por la responsabilidad adquirida al participar en el movimiento. En algunas ocasiones esta disyuntiva les genera sentimientos de culpa. La comandanta Cristina tiene 28 años y es madre de dos niños, es esposa de un líder del movimiento, por esa razón la gente siempre le ha demandado mayor responsabilidad y compromiso en el Frente Mazahua.³²

Nancy comenzó a participar en el Frente Mazahua con su esposo, pero él tuvo que retirarse de la organización porque se fue a trabajar a Estados Unidos. Ella se quedó como representante de su comunidad ante el Frente Mazahua y a cargo de sus dos hijas. Nancy sabe la gran responsabilidad que estas dos actividades requieren, según comenta:

Aquí se sufre muchísimo porque las mujeres tenemos doble trabajo, porque hay que cumplir en la casa con la obligación de las niñas, los animales y salir [...] luego yo me siento culpable porque les estoy quitando a mis hijas una fruta o algo por estar aquí [en el Frente Mazahua], y que al final ni estoy muy contenta porque nadie te lo va a agradecer. A veces se me complica con ganas y luego tengo reunión aquí, también en la escuela y no te creas. Luego el compromiso aquí [en su casa] a veces me tengo que parar a las cinco de la mañana a lavar a los puercos y hacer las tortillas [...] Es muy difícil para uno de mujer querer apoyar a este tipo de organizaciones porque es doble trabajo.³³

³¹ Entrevista grabada a la comandanta Blanca, realizada por la autora el 12 de noviembre de 2005.

³² Entrevista grabada a la comandanta Cristina, realizada por la autora el 22 de noviembre de 2005.

³³ Entrevista grabada a la comandanta Nancy, realizada por la autora el 3 de diciembre de 2005.

Las mujeres además de encomendar a otra persona el cuidado de su familia y de sus hijos, y de tener una doble o triple jornada de trabajo por su participación como líderes de la movilización, se han enfrentado a los chismes y rumores, de acuerdo con lo que comenta Cristina:

... se oyen muchos rumores de los hombres y de las mujeres que no vienen y que no participan [...] aquí han surgido “machos” que luego, aunque ahorita nos ven aquí en la “bolita” que no estamos haciendo nada, pero ya entre hombres dicen no es que estaba con fulano, entonces es donde le meten la espinita al marido ¿no? Dicen ya no la dejes ir al plantón porque estaba con fulano y cuando no es cierto, son hombres machistas.³⁴

A pesar de los “sinsabores” de la lucha, las mujeres mazahuas han obtenido éxitos reconocidos, su participación se ha convertido en una forma de hacer lucha social, que estratégicamente ha beneficiado al movimiento. La figura masculina detrás de las acciones y decisiones de las mujeres es un importante referente que no podemos olvidar. Sin embargo, tampoco se puede descalificar o minimizar la participación de las mujeres y resaltar únicamente el liderazgo masculino.

Lo aprendido y lo ganado en la lucha de las mujeres mazahuas

Las mujeres en el Frente Mazahua han logrado consolidar una valoración positiva de sí mismas dentro y fuera de la organización. Algunos hombres reconocen que la participación de las mujeres y la conformación del EZMDA, benefició por completo al movimiento. Don Lucio, explica lo siguiente: “Yo estoy bien, estoy contento. Un compañero de San Isidro decía ‘Cómo van a tomar el mando las mujeres’ el por su hombría [se fue]... Y gracias a las mujeres esto se volvió a levantar, porque ya habíamos perdido fuerza nosotros, incluso ya nos querían reprimir...”³⁵

Las mujeres que participan como líderes del movimiento asumen esta nueva forma de ser percibidas. Han acrecentado su conciencia social y de género, han aprendido el valor que tienen como mujeres y la importancia de tomar las decisiones que afectan su vida. Nancy ha sido una de las comandantas más comprometidas y responsable del EZMDA. Ella no sólo participa en el Frente Mazahua, sino que es

³⁴ Entrevista grabada a la comandanta Cristina... 22 de noviembre de 2005.

³⁵ Entrevista grabada al señor Lucio, realizada por la autora el 17 de noviembre de 2005.

presidenta de la Asociación de Padres de Familia de la escuela de una de sus dos hijas. Es una mujer muy responsable pues está conciente del valor de la participación de las mujeres, pero también del doble trabajo que esto implica y lo asume, según menciona en el siguiente testimonio.

... Para nosotras es como una liberación pero muy buena, no tan sólo te ganas el respeto de la gente de fuera, sino de tu propia casa, porque por ejemplo, para mí en lo personal yo siento que mi esposo [...] ya me tiene en otro concepto, 'mi mujer sí va a hacer esto' [...] Ellos mismos se van a dar cuenta que ya no es tan fácil de gritarnos y meternos a la cocina porque ya no vamos a entrar tan fácil, que obviamente nosotros no dejamos de ser madres y amas de casa y sabemos nuestras responsabilidades, pero como mujeres es muy importante que seamos tomadas en cuenta, que tengamos la misma igualdad [...] Si somos iguales, porque los mismos trabajos hace un hombre que una mujer...³⁶

Las mujeres en el Frente Mazahua y en el EZMDA iniciaron un camino que puede conducir a la transformación social de los roles de género en sus comunidades. Así como a nuevas formas de hacer política y ejercer los liderazgos desde la vida cotidiana. La participación de las mujeres en la movilización ha tenido distintos ámbitos de acción en los cuales se mueven, articulando la lucha con la vida diaria. La visibilidad de las mujeres en el movimiento implicó mayores oportunidades, pero también grandes responsabilidades, ya no sólo la del hogar, sino la de las acciones colectivas y la movilización. Las mujeres adquirieron un compromiso con la gente que representan y con los movimientos sociales de los que forman parte.

Las acciones colectivas que las mujeres mazahuas emprendieron por la defensa del agua tuvieron principalmente tres evocaciones en lo que se reconoce como Nuevos Movimientos Sociales (NMS): el movimiento de mujeres, el movimiento nacional indígena y el movimiento ambientalista. A pesar de que las mujeres mazahuas no se inscriben por sí mismas en uno de éstos, forman parte de sus redes y de sus estrategias de movilización. Explícitamente las mazahuas no luchan por una transformación social de género, pero con su movilización y toma de conciencia contribuyen a lograrlo. Después de la participación de las mujeres, las relaciones de género han cambiado en el interior y exterior de sus hogares. No se puede hablar de una transformación social de

³⁶ Entrevista grabada a la comandanta Nancy... 3 de diciembre de 2005.

estas relaciones, pero sí de una forma distinta de ver y hacer las cosas, así como de una apertura social y cultural para que las mujeres participen políticamente.

El uso estratégico y político de la etnicidad inscribió al Frente Mazahua y al EZMDA en el movimiento indígena nacional. El EZMDA vino a formar parte de la “efervescencia” étnica, donde todo lo étnico sobresale y toma valoraciones positivas y políticamente significativas en el ámbito nacional e internacional. En este mismo sentido, la conformación como ejército con el apellido “zapatista”, indudablemente nos hizo recordar la lucha del EZLN, lo cual impactó políticamente aún más.

La lucha por el agua y los recursos naturales de las mujeres mazahuas causó conmoción en los grupos dedicados a la protección ambiental, en México y en otros países. Muestra de ello fue que ambientalistas de la organización internacional “Pan para el mundo” realizaron un recorrido por las comunidades del Frente Mazahua e invitaron a una de las comandantas a Alemania en octubre de 2005, para que compartiera las vivencias de su lucha y explicara las condiciones de pobreza y degradación ambiental en las que viven la mayoría de las comunidades cercanas al sistema Cutzamala.

De acuerdo con el análisis de Alberto Melucci sobre los movimientos sociales,³⁷ las mujeres pasaron de una etapa de latencia a un periodo de visibilidad. Las mujeres siempre estuvieron ahí haciendo una función de soporte de la organización. Alguien tenía que hacer la comida, cuidar a los niños, lavar la ropa, realizar el doble trabajo. Los movimientos sociales no sólo son las acciones colectivas, sino que necesitan de las redes sociales y económicas, incluso emocionales, que mantienen la movilización en su periodo de visibilidad. Esta función de soporte, seguramente ahora la comparten entre hombres y mujeres. Las relaciones de género han cambiado, aunque hablar sobre igualdad en todos los participantes del Frente Mazahua y en los distintos ámbitos de la movilización resulta aún arriesgado y exagerado.

Conclusiones

Las distintas formas de participación, ya sea como líderes o como gente de base permitió a los mazahuas expresar su forma de vida y su sentir. Las mujeres al tomar el mando dieron otro sentido a su existencia, tal vez los cambios no han sido tan radicales pero de forma voluntaria o involuntaria, han contribuido con su lucha a la

³⁷ Alberto Melucci (1989), *Nomads of the present*, Temple University Press, Londres, Hutchinson; Filadelfia, p. 52.

transformación social del género. La ganancia simbólica es que algunas mujeres aprendieron que son una pieza importante para la toma de decisiones en cualquier ámbito. La participación de las mujeres dentro del movimiento antes de la “visibilización” no puede ser concebida fuera del orden político. Las mujeres ya eran un actor político con funciones diferentes a la que realizaban sus compañeros, pero igualmente importantes en el proceso de movilización.

Las mujeres mazahuas realizaron acciones espectaculares que pueden ser consideradas teatrales. Según Kaplan esto ha ocurrido en otros movimientos sociales y explica como mujeres y jóvenes de Chile, Argentina y España hicieron acciones espectaculares enfrente de una audiencia. Tomaron calles y plazas para realizar *performances* ritualizados con uso de diferentes símbolos. Los actores participantes se trasladaron a las calles y a distintos espacios públicos, así como enfrente de las cámaras de televisión, donde su presencia podría ser de mayor impacto mediático.³⁸ Para el caso de México, Susan Eckstein señala cómo integrantes de El Barzón montaron un verdadero teatro callejero, con desfiles estridentes. Hicieron manifestaciones públicas con maquinaria agrícola y caballos, además organizaron acciones colectivas en contra de los prestamistas y la policía. Incluso en alguna ocasión llevaron un elefante hasta la sede del Banco de México.³⁹

Estos ejemplos nos pueden dar pistas sobre las estrategias que los movimientos sociales tienen que utilizar para ser escuchados. Cuando la primera declaración del discurso tiene éxito, su capacidad movilizadora como acto simbólico es potencialmente asombrosa. La primera declaración habla en nombre de innumerables subordinados, grita lo que históricamente había tenido que ser murmurado, controlado, reprimido, ahogado y suprimido. Si el resultado parece un momento de locura, si la política que engendra es tumultuosa, delirante y a veces violenta, se debe quizás al hecho de que los oprimidos rara vez aparecen en la escena pública y tienen tanto que decir y hacer cuando finalmente entran en ella.⁴⁰

Kaplan ha documentado cómo las mujeres han actuado en contra de las injusticias ambientales en diferentes países. Ellas se han organizado en movimientos desde abajo y han confrontado a los gobiernos y a las empresas privadas denunciando la

³⁸ Temma Kaplan, (2004), *Taking back the streets: women, youth, and direct democracy*. University of California Press, Berkeley, p. 12 y 13.

³⁹ Susan Eckstein, (2001), *Power and Popular Protest. Latin American Social Movement*,. University of California Press, Berkeley, p. 385.

⁴⁰ James Scott,(2000), *Los oprimidos y el arte de la resistencia*, Era, México, p. 267.

deforestación y la eliminación de desechos peligrosos producto de la guerra, de la industria o de los hogares. Las mujeres además reclaman control democrático sobre la distribución de los recursos.⁴¹ En estos movimientos las mujeres actuaron como madres y en algún momento utilizaron sus privilegios de género para asegurar grandes beneficios. La autora entiende estos privilegios de género como la conducta de las mujeres quienes aceptan la división sexual del trabajo en su cultura y en un periodo histórico determinado.⁴²

Las mujeres al mando de las acciones del Frente Mazahua fue una estrategia que resaltó los privilegios de género. Esta estrategia es a la vez astuta y manipuladora. Por un lado las mujeres confrontaron directamente al gobierno y por otra parte, se presentaron ante la opinión pública con una causa justificada por ser madres. Muchas veces las mujeres en estos movimientos no tienen suficientes recursos estratégicos y poner sus cuerpos en la “línea de fuego”. Al hacerlo ellas siguen utilizando sus privilegios de género. Si los soldados o la policía ataca a una mujer o a un niño, es probable que se considere como una masacre. La fuerza pública puede confrontarse con hombres, quienes son considerados dignos adversarios. El ataque a las mujeres puede ser perpetuado, pero esas maniobras son especialmente secretas y las mujeres pueden ser castigadas como adversarios, no como madres defendiendo a su hijos.⁴³

La táctica de que las mujeres vayan al frente para evitar la represión y los actos violentos por parte de los cuerpos policíacos del Estado, no siempre tiene buenos resultados, como fue el caso de la violencia sexual en contra de las mujeres durante el enfrentamiento de policías e integrantes del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de San Salvador Atenco, durante los primeros días de mayo de 2006. Las mujeres organizadas indígenas o no, se han convertido en un sinónimo de riesgo para el Estado, a su vez, también se han convertido en un símbolo de resistencia y subversión por lo que han sido blanco de violencia política.⁴⁴

Edmé Domínguez critica el maternalismo visto como esencialismo y dice que su uso estratégico que basa los derechos de las mujeres en las virtudes femeninas, también puede resultar problemático. Aquellas mujeres que no adoptan estos roles pierden toda

⁴¹ Temma Kaplan (2001), *Uncommon Women and the Common Good: Women and Environmental Protest*. In S. R. a. S. Linkogle (Ed.), *Women Resist Globalization. Mobilizing for Livelihood and Rights*, Zed Books, London, p. 30.

⁴² *Ibid.*, p. 29.

⁴³ *Ibid.*, p. 41 y 42.

⁴⁴ Aída Hernández, (2006) “Violencia de Estado, violencia de género en Atenco”, Manuscrito para publicar, CIESAS, México.

legitimidad y las mujeres en tanto individuos son ignoradas. Dentro de esta estrategia, la participación de las mujeres está necesariamente asociada con el bien público y lo masculino es absuelto de cualquier responsabilidad.⁴⁵

A pesar que las mujeres inicialmente no tomaron el mando dentro de la organización, lograron ocupar un lugar en la conciencia social de diferentes organizaciones políticas, de mujeres, ambientalistas, e indígenas. La estrategia de poner al frente a las mujeres en esta ocasión tuvo un efecto positivo y alentador, con su actuación e imagen el Frente Mazahua revitalizó su lucha y logró conseguir sus objetivos sin llegar a la violencia. La estrategia de resaltar a las mazahuas como madres impactó aún más a la opinión pública, pues las mazahuas no solamente son mujeres, sino madres, indígenas y pobres.

Hemerografía

El Universal, 2004

La Jornada, 2004-2005

El Sol de Toluca, 2004-2005

Bibliografía

Alonso Jorge, (1985), *La tendencia al enmascaramiento de los movimientos políticos*, CIESAS: México.

Domínguez Edmé, (2004). *Mujeres, ciudadanía y participación política en México*. Red HAINA/Instituto Iberoamericano, Universidad de Gotemburgo, Goteborg.

Eckstein Susan, (2001), *Power and Popular Protest. Latin American Social Movement*,. University of California Press, Berkeley.

Goffman Erving, (1997), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires.

⁴⁵ Edmé Domínguez, (2004). *Mujeres, ciudadanía y participación política en México*. Red HAINA/Instituto Iberoamericano, Universidad de Gotemburgo, Goteborg, p. 13 y 14.

Hernández Aída, (2006) “Violencia de Estado, violencia de género en Atenco”, Manuscrito para publicar, CIESAS, México.

Kaplan Temma, (1997) *Crazy for Democracy: Women in Grassroots Movements*, Routledge, New York.

----- (2001), Uncommon Women and the Common Good: Women and Environmental Protest. In S. R. a. S. Linkogle (Ed.), *Women Resist Globalization. Mobilizing for Livelihood and Rights*, Zed Books, London.

----- (2004), *Taking back the streets: women, youth, and direct democracy*. University of California Press, Berkeley.

Melucci Alberto, (1989), *Nomads of the present*, Temple University Press, Londres, Hutchinson; Filadelfia.

Molyneux Maxine, (2001), *Women's Movements in International Perspective. Latin America and Beyond*,: Institute of Latin American Studies Series, Palgrave, Nueva York.

Morón Carlos, (1999), *Villa de Allende. Monografía municipal*, Instituto Mexiquense de cultura, Toluca.

Sandoval Eduardo (2000), *La Ley de las costumbres en los indígenas mazahuas*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.

Scott James,(2000), *Los oprimidos y el arte de la resistencia*, Era, México.